



PROPAGANDA MORTAL

EL USO DE LAS ÚLTIMAS TECNOLOGÍAS QUE EL ESTADO ISLÁMICO REALIZA PARA LLEVAR A CABO SU CAMPAÑA DE PROPAGANDA NO DEJA DE IMPRESIONAR A MEDIO MUNDO. DESDE EL EMPLEO DE CÁMARAS DIGITALES RÉFLEX HASTA PROGRAMAS DE EDICIÓN MUY COMUNES EN NUESTROS ORDENADORES, PASANDO POR UN DOMINIO DE LAS REDES SOCIALES QUE EN OCASIONES SUPERA AL CONSEGUIDO EN OCCIDENTE. LA RELIGIÓN YA NO ES EL MOTOR DE RECLUTAMIENTO DE NUEVOS SOLDADOS.

Álvaro Rodríguez Doña

Cuando la palabra ‘terror’ se queda corta, cuando el horror es explícito, cuando la sangre que baña suelos y mares no corresponde a una película de Hollywood... aunque lo parezca. Torturas, decapitaciones, crucifixiones, fusilamientos, explosiones, ahogamientos, calcinaciones. Todas estas barbaridades corresponden al grupo terrorista insurgente más temido en la actualidad: ISIS-Daesh. Es, por desgracia, la formación que más hace saltar las alarmas tanto en Oriente Medio como en Occidente, y no sólo lo creen los altos cargos de las grandes potencias norteamericanas y europeas. Es más: son los propios ciudadanos, la gente de a pie, los que

más miedo llegan a sentir hacia estos ‘integristas yihadistas wahabitas’, como ellos mismos hacen llamar a su naturaleza.

En Occidente, es común que el miedo –y de ahí, el odio- a Oriente Medio venga desde mucho más atrás. Recordemos los atentados del 11 de septiembre de 2001 contra las Torres Gemelas de New York, el 11 de marzo de 2004 contra la estación de Atocha de Madrid o el 7 de julio de 2005 en el metro de Londres. Pero lo de hoy en día va mucho más allá, pues estos mencionados ataques son atribuidos a Al Qaeda, banda liderada por Osama Bin Laden, que terminó por desaparecer casi en su totalidad y que habla de las tácticas y los métodos empleados

por el ISIS como medidas excesivamente extremas. ¿Cómo un grupo que acabó, sin previo aviso y de una forma realmente sanguinaria, con la vida de 3016, 191 y 56 inocentes respectivamente, puede llegar a reconocer la exacerbada crueldad del Estado Islámico a la hora de ejecutar su cometido?

No obstante, al margen –pero a la vez, unida a ella- de los actos concretos llevados a cabo por esta sección de la yihad islámica, destaca su insistencia en mostrarlos al mundo de la forma más sincera y manifiesta, para advertir de que son quienes son, y que no tienen miedo. Por tanto, en este reportaje no se recogerán en una lista las atrocidades que ha llevado a cabo este colectivo desde su nacimiento. Eso es

algo que podemos ver en otro tipo de publicaciones, teledifusivos o archivos de internet. A pesar del gran daño que ha causado tanto en Oriente como en Occidente, la gran diferen-

La banda terrorista Al Qaeda reconoció y rechazó la excesiva crueldad de los métodos del Estado Islámico

cia del autoproclamado Estado Islámico con el resto de bandas terroristas –ya sean nacionales separatistas, integristas islámicos o bandas relacionadas con el narcotráfico- es, sin duda, la impactante y profesional propaganda que llevan a cabo a través, sobre todo, de sus ví-

deos difundidos por internet. Ya no basta con una imagen distorsionada en colores y sonido, procedente de una cámara fija, que enfocaba al líder de Al Qaeda, Osama Bin Laden, cuando veía preciso dirigirse a Occidente para llevar a cabo algún tipo de amenazante mensaje.

Hoy en día, con el incesante avance de las tecnologías y los conocimientos audiovisuales que se han alcanzado, la propaganda puede llegar a ser tan explícita como la película más sangrienta que podamos encontrar. De hecho, en los metrajes que recogen amenazas de distinto calibre, se pueden encontrar semejanzas más que evidentes con tráilers de este tipo de superproducciones. Así, el Daesh lleva a cabo esta expli-

Las distorsionadas imágenes de Bin Laden amenazando al enemigo ya se han quedado anticuadas

cidad hasta límites jamás conocidos anteriormente, para extender la amenaza de un califato internacional a base de la fuerza y la crueldad más intransigentes, que se observan en las mencionadas reproducciones. Tal es el nivel, que en muchas ocasiones se tornan tan desagradables a la vista que son imposibles de ser presenciadas por mucha gente, sobre todo si se es especialmente sensible a la sangre, las torturas y el dolor.

Una breve mirada al pasado Como cualquier cometido relacionado con una guerra, la intención de todo esto es la que ligeramente ha sido relatada en líneas anteriores. De la misma forma, siempre existe un referente teórico a la hora de ejecutar ciertos planes para ganar una batalla, una guerra o simplemente, para conquistar las mentes de una población con fines políticos, económicos o religiosos.

Si hablamos de los orígenes del grupo extremista, tendríamos que remontarnos varios años atrás. Sin hacer un análisis excesivamente exhausto de cómo nació esta banda –y así no desviarnos del objetivo del reportaje–, hay que volver a 2002, cuando el fallecido jordano Abu Musab al-Zarqawi, creó el grupo radical Tawhid wa al-Jihad. Tras la invasión de Irak, liderada por EEUU, al-Zarqawi decidió jurar lealtad a Osama bin Laden, dando lugar a la fundación de Al Qaeda en Irak. Tras la muerte del mencionado jordano en el año 2006, Al Qaeda decidió crear una organización alterna bajo el nombre de Estado Islámico de Irak (cuyas siglas en inglés eran ISI). Ésta fue derrotada por el ejército norteamericano y por los consejos Sahwa, liderados por tribus sunitas que se opusieron completamente a la brutalidad del ISI. Como consecuencia de todo esto, en el año 2010, el irakí Abu Bakr al-Baghdadi se autoproclamó nuevo líder de la organización, reconstruyéndola desde el más absoluto extremismo y llevando a cabo numerosos ataques en su propio país.

El nombre definitivo que adoptan los radicales (ISIS) hace referencia a Estado Islámico de Irak y el Levante –las

siglas están en inglés–, debido a que en abril de 2013, Abu Bakr anunció la fusión de las milicias en Irak y Siria. En junio de 2014 dieron un golpe definitivo al tomar el control de Mosul, que les permitió seguir su avance hacia Bagdad. Así, ese verano habían logrado controlar numerosas localidades, declarando la creación del Califato y cambiando su nombre al de Estado Islámico.

Bajo una versión distorsionada y fuertemente instrumentalizada del islam, este Estado Islámico busca como objetivo final la consolidación de un califato internacional que, según ellos, “someta al mundo entero a la ley de la sharía –código de conducta islámico, basado en la revelación divina y de la cual el Estado Islámico cree que hay una sola interpretación–”, aunque, por suerte, este pensamiento no es el mayoritario dentro de la comunidad musulmana.

Como consecuencia de esto... A raíz de esta historia, el Estado Islámico realiza, para lograr el mencionado fin, una continua misión de reclutamiento de soldados, miedo –que desemboca en odio– y expansión. Para conseguir todo esto, y entrando ya en la materia en cuestión, hay que llegar

hasta el factor común: la propaganda.

Cuando el Daesh lleva a cabo su propaganda –y al margen de las técnicas y métodos utilizados, que veremos más adelante– mantiene, entre otros, dos objetivos constantes: el de extender el miedo y la idea de que siguen adelante con su fin, sea como sea, y el del reclutamiento de soldados de todo el mundo.

La guerra está en Oriente Actualmente, son Irak y Siria los dos territorios en los que Estado Islámico ha declarado oficialmente su ocupación –aunque sea Siria el país más ocupado–. De tal forma, en los mencionados lugares, el Daesh lleva a cabo una exhausta labor de propaganda,

El adoctrinamiento de los ciudadanos en Siria e Irak es más fuerte que el que se destina a Occidente

control y adoctrinamiento para que la población sea completamente sumisa al cometido. Desde una aplicación del islam llevada al límite más extremo, desarrolla prácticas tan desfasadas como la lapidación de



La propaganda en Oriente Medio es brutal. Los niños, uno de los principales objetivos.

los adúlteros, cortar las manos de los ladrones o la crucifixión de los asesinos. Esto, por supuesto, sumado al alienamiento de los niños desde que prácticamente aprenden a hablar, la iniciación en el entrenamiento de los yihadistas al cumplir los 16 años y la persecución de toda persona considerada ‘infiel’ por este colectivo. Los sometidos al Estado Islámico aceptan con resignación diversos castigos por la venta e ingesta de alcohol, por cualquier mínima falta durante el Ramadán o por la más ínfima muestra de occidentalización.

Mientras uno de los soldados asegura que “la única forma de hacer cumplir la sharía en la tierra de Alá es mediante armas”, un niño de 14 años afirma convencido: “me gustaría unirme al Estado Islámico de Irak y Siria y morir con ellos, porque han matado a infieles y apóstatas”.

Abu Mossar, fallecido hace dos años tras un ataque del ejército sirio, fue durante un tiempo el responsable de prensa del Estado Islámico, y permitió a Vice News acercarse al frente de batalla entre el Daesh y la división número 17 del ejército. Esto tuvo lugar en 2014, y en dicho documental del galardonado canal de noticias digital se puede apreciar como, tras una fuerte ofensiva del Daesh a esta división, asesinaron a unos 50 soldados del régimen. Esto sirvió para enviar un mensaje claro a la población de Raqqa y al mundo: la ciudad se encontraba bajo el firme control del Estado Islámico. Como método de propaganda, exhibieron los cuerpos en el centro de la urbe y clavaron sus cabezas en los postes de las vallas. Fue entonces cuando el autoproclamado líder del Daesh, Abu Bakr al-Baghdadi, apareció en un vídeo ofreciendo un sermón a sus fieles en la mezquita de Al-Fordo y asegurando que Alá así había querido el desenlace de la batalla. Alá estuvo

con ellos y Alá está de parte de la sección yihadista de los musulmanes. Tras sus palabras, numerosos jóvenes aseguraron a las cámaras que allí grababan que juraban lealtad al Califa, quien además señaló que deben morir por la yihad y aportar dinero para su conservación y prosperidad.

Incluso en ese año tuvo lugar el primer ‘Festival después de la declaración del Estado Islámico’, donde cientos de personas afines al movimiento declararon su lealtad al Califa y al Daesh. Se repiten los gritos de Al-láhu Akbar –Dios es grande- y las mentes poco a poco van encontrándose más subyugadas al Estado. Mientras tanto, la ‘Hisbah’ –hombres armados que recorren la ciudad haciendo cumplir la ley

En 2014 tuvo lugar el primer ‘Festival tras la instauración del Califato’, donde musulmanes de todas las edades acudieron a jurar lealtad al Estado Islámico y al Califa Abu Bakr al - Baghdadi, al grito de “Alá es grande”

islámica- se esfuerza continuamente es controlar los hábitos de dieta, la economía e incluso las apariciones públicas de todas las personas que habitan la ciudad de Raqqa.

Todos estos métodos conforman una rigurosa e inflexible labor de adoctrinamiento y propaganda que hace que los habitantes de los territorios ocupados por el Estado Islámico acepten e incluso mueran por la subsistencia del mismo y la fidelidad a Dios por encima de su familia y cualquier otro aspecto de su vida.

No hay que olvidar, por supuesto, la destrucción de Patrimonio Histórico Cultural en Irak. Esto supone una propaganda absoluta dirigida tanto a Oriente Medio como a Occidente. De la misma forma que la Alemania nazi o Mao Tse Tung pretendieron no dejar rastro de la historia para construir un nuevo modelo de mundo acorde con sus intere-

ses, el Estado Islámico ha llevado a cabo numerosas devastaciones de lugares históricos –como el palacio en Nimrud, construido en el siglo IX a.C por el rey sirio Ashurnasirpal II- para hacer ver que su representación fundamentalista del Corán es la única que hay que seguir, siendo estos monumentos objeto de predicación distinta a la sunita extrema.

Y también en Occidente

¿Cómo es posible que ciudadanos europeos dejen de lado sus tranquilas vidas en países como Reino Unido, Francia o Bélgica para unirse a las filas de un ejército en el que muy posiblemente acaben perdiendo la vida al poco tiempo? La mayoría de las personas que, sin excesivo conoci-

dos”. ¿A qué se refiere cuando habla de “la materialización del anti sistema” y de los “jóvenes europeos desubicados”?

Llegados a este punto, no está de más recordar que los proyectos europeos no son, ni de lejos, proyectos perfectos. Partiendo de aquí, es muy común que existan personas que, quizás con ascendencia inmigrante –o no- no se sientan identificadas ni con la cultura de estos antepasados ni con la del país europeo en el que viven en la actualidad. Esto los lleva hacia un estado de exclusión social que, en los tiempos que corren en los que la tecnología e internet son los dueños de la realidad, suele desembocar en un aislamiento total del resto de la gente. Es aquí cuando muchos de ellos se sientan frente al ordenador mientras ven pasar las horas y acaban interesándose por situaciones como ésta. Ahora es cuando la propaganda del Daesh tiene más fuerza: jóvenes desubicados a los que prometen una vida de completa adrenalina, dinero, posibilidad de llevar a cabo saqueos, tener numerosas mujeres e incluso la posibilidad de matar a gente que ni siquiera conocen. Una vida de videojuego, con una única diferencia: la de no poder volver a empezar cuando te matan.

Por otro lado, esta propaganda consigue su objetivo también aunque haya jóvenes que no se alistén físicamente a las filas de la banda. Los vídeos de los que hablamos o la propaganda que los propios medios occidentales hacen con la reproducción en televisión de los atentados y sus víctimas también empujan a estas personas a cometer crímenes que luego el propio Daesh reivindica desde la lejanía, para extender aún más su nombre y su poder.

La propaganda del Estado Islámico no atiende a un único público, sino que tiene diferentes destinatarios. Por un lado, las víctimas del miedo –tanto

Occidente como Oriente Medio, es decir, todo grupo que se identifique como su enemigo-, que son testigos de su crueldad y a los que el Daesh les envía ese mensaje de “aquí estamos y estos son nuestros objetivos y nuestra forma de hacer las cosas”. Por otro, ese sector vulnerable cuya razón de vivir, por un motivo u otro, no está aún definida, y se convierte en un grupo potencialmente adscrito a esta organización. Por tanto, cuando se publica un vídeo de una decapitación o uno de los que reúnen las características que cualquier tráiler de Hollywood podría tener, el efecto no es igual en unos que en otros. A los primeros les causará miedo, odio y rechazo hacia el Daesh –y en muchas ocasiones hacia la comunidad musulmana en general, craso error-. A los segundos, si bien en un primer momento pueden verse impactados e incluso sentir el mismo temor que los primeros, poco a poco les irá provocando una atracción, curiosidad o morbo que puede acabar llevándolos a interesarse seriamente por el proyecto. Sin duda, son indispensables las técnicas de persuasión que en esas producciones se utilizan y que también analizaremos en el siguiente punto del reportaje.

Cabe recordar que, aunque hemos señalado que la religión en este aspecto juega un papel prácticamente nulo, es un aliciente más para aquellas personas que tienen una creencia religiosa relacionada. “Si luchas con nosotros, tendrás la salvación”. A pesar de que es esa vida de adrenalina la que realmente seduce las mentes de los jóvenes que se terminan alistándose, siempre es un estímulo esta idea de salvación después de un atentado kamikaze.

Claro está que, como en la mayoría de las situaciones, las propias víctimas también tenemos parte de culpa. No hablamos en este sentido de las

víctimas de a pie, sino de los propios medios de comunicación. Centrando el problema en Occidente, donde en los últimos tiempos hemos sufrido distintos ataques en ciudades como Francia, Bélgica e incluso Estados Unidos. Todos ellos, tengan mayor relación o no con el radicalismo islamista, fueron reivindicados por

atentados en los medios de comunicación, bien es cierto que pueden sacarse ciertas conclusiones. Mientras hay quien asegura que dramatizamos en exceso la labor de los medios teniendo en cuenta que el yihadista no es alguien que esté frente a la tele, sino frente al ordenador, otros entendidos aseguran que les hacemos un

tizando y alimentando el miedo y el odio más de lo que sería aconsejable. La repetición es la gran regla de la retórica, y todos los políticos y propagandistas saben perfectamente cómo mostrarnos la información para que le demos mayor o menor importancia. Dentro de sus intereses, es común la repetición exacerbada para lograr situarnos a todos en un bando contra un enemigo común: el musulmán.

Centralizamos al ‘malo’, cuando en realidad el Daesh es sólo una facción de los numerosos grupos islamistas antisistema. Al hablar de ‘Estado Islámico’ les estamos haciendo un favor, pues su zona ocupada se encuentra en Irak y Siria. Si olvidamos esto, los hacemos más grandes, porque da la sensación de que este estado es universal. Además, no es algo muy periodístico repetir constantemente las atrocidades de la yihad, y mucho menos hurgar en el dolor causado en cientos y cientos de civiles – imágenes de los jóvenes huyendo de la sala Bataclan de París, fotografías interminables de la sangre u otras de las velas encendidas en recuerdo de los fallecidos-.

No obstante, y al margen de estos geniales ‘cortometrajes’ que el Daesh difunde a través de la red, la mejor propaganda para ellos es pretender que todo el yihadismo proviene de este grupo radical. A los no expertos que se acercan de pronto a comprender la cuestión esto les viene muy bien, pero el mapa del yihadismo es más complejo. Desde sermones en mezquitas radicales hasta bombardeos a la idea multicultural de Europa. Todo radicalismo les viene bien, y en ocasiones se reducen en exceso las causas, el desarrollo y las consecuencias.

Otro fruto de la propaganda, y tal vez el que en más última instancia se sitúa, es el odio por encima del miedo. Con esto, nos referimos a la idea de “hay que acabar con ellos antes



El grupo ultraderechista ‘Núcleo Joven Granada’ sostiene una pancarta de rechazo a los refugiados.



Imagen que muestra a dos personas encendiendo velas en recuerdo de las víctimas de París (Noviembre de 2015).

el Daesh. Aparte del fuerte imperialismo occidental en las zonas de Oriente Medio –una de las razones a través de las cuales los terroristas justifican su barbarie-, somos nosotros mismos quienes realizamos una enorme labor de propaganda hasta convertir el problema prácticamente en un espectáculo.

Aunque hay distintas opiniones en torno a este debate de cómo debemos tratar los

juego que finalmente nos perjudica. Los primeros suelen asegurar que debe tratarse como lo hacen en Francia: terrorismo yihadista, sin más. Por otra parte, los segundos manifiestan que todo hay que informarlo, pero cuando se trate de algo noticioso y que mantenga el sentido contarlo. Esta línea podría resumirse en que no es en absoluto necesario repetir constantemente las mismas informaciones, drama-

de que ellos acaben con nosotros”. Un sentimiento occidental y racial exagerado que está desembocando en el resurgimiento tanto en Europa como en Norteamérica de grupos de ultraderecha con un fuerte convencimiento anti musulmán, que termina por cobrarse víctimas que viven el islam en paz y que nada tienen que ver con la violencia. Dentro de esto se encuentran tanto partidos políticos como Democracia Nacional en España, Frente Nacional en Francia, Amanecer Dorado en Grecia o Alternativa para Alemania, como formaciones independientes como Pegida en Alemania e incluso grupos ultras de fútbol que manifies-

les tanto para la difusión de éstos como para otro tipo de propaganda a través de eslóganes e imágenes de toda clase en Twitter, Facebook o Instagram. Lenguaje occidental elevado al máximo exponente.

Propaganda audiovisual El reclutamiento de profesionales de Occidente ha resultado providencial en este campo. Personas con conocimiento de realización, edición, producción e incluso diseño gráfico, provenientes de zonas de Europa y de Estados Unidos –algunos por propio convencimiento y simpatía hacia el Daesh, otros por ser retenidos y verse obligados a

tico equipo profesional de rodaje. Guionistas, cámaras, realizadores, sonidistas, editores... incluso las localizaciones no son escogidas en vano. Siempre se busca la grandeza, el impacto, lo que hace pensar que incluso exista alguna persona ocupada exclusivamente de elegir los lugares de rodaje.

No en vano, el Daesh cuenta con una productora audiovisual propia, con el nombre de Al Hayat Media Center. Emitiendo en inglés, francés y alemán –dependiendo del destinatario- muestran su logotipo –un mensaje en árabe con forma de gota- al inicio de cualquiera de estas produccio-

profundidad de campo. Un excepcional sonido revela que es tomado mediante micrófonos de pértiga o de petaca, y el color, para dar un tono más impresionante y dramático, se encuentra normalmente muy saturado y con mucha luz. Efectos de fotografía antigua, transiciones y otras técnicas parecen mostrar que se usan programas de edición tan comunes como Premiere o Final Cut. Los subtítulos hacen acto de presencia para que cualquier destinatario de algún país cuya lengua sea distinta pueda entender el mensaje.

En relación a todo esto, hay quien compara las producciones del Daesh con películas



Fotograma de un vídeo donde se amenaza a la ‘Coalición Global’.



Ejemplos de objetos de merchandising del Daesh.

tan abiertamente esta ideología. Pagando justo por pecadores, los refugiados sirios son los primeros damnificados al recibir un fuerte rechazo de un sector de los europeos.

Control de la tecnología

En el proceso de toda esta campaña mediática y con el adoctrinamiento, alienamiento y reclutamiento anteriormente mencionados tanto en Occidente como en Oriente Medio, es imprescindible hablar del uso extremadamente profesional que el Estado Islámico hace de las nuevas tecnologías. En este sentido, se podrían diferenciar dos grandes bloques. Por un lado, la grabación y edición de vídeos al más puro estilo hollywoodiense, y por otro, el uso de las redes socia-

ello para sobrevivir-, han llevado y llevan a cabo continuamente pequeños metrajes en los que se muestran desde la única aparición pública del Califa Abu Bakr al-Baghdadi hasta el ahogamiento de cuatro prisioneros enjaulados en un río, con cámaras acuáticas que permiten ver paso a paso la muerte de los mismos, pasando por degollamientos protagonizados por niños de apenas 14 años.

Sorprende la sangre fría con la que se hace todo esto, pero aún más las técnicas occidentales empleadas. Explosiones a cámara lenta que rebobinan y vuelven a reproducirse, visión aérea de las mismas mediante drones o distintos planos para un mismo fusilamiento. Todo esto es realizado por un autén-

nes, un signo más de occidentalización. Desde aquí, la temática varía desde la idealización de la vida dentro del Estado Islámico hasta las atrocidades anteriormente mencionadas. Con esto último, se busca amedrentar a posibles enemigos y exaltar el poder del ejército del Estado, mostrando su valentía al contrario.

En cuanto a las técnicas visuales, siguen un discurso muy parecido al audiovisual de Occidente. Cambios de ángulo propios de entrevistas televisivas e incluso finales de vídeos en los que se indica lo que pasará en el siguiente, al más puro estilo ‘cliffhanger’ de las series que vemos aquí. Todo esto parece ser grabado con cámaras réflex digitales que facilitan una muy buena

norteamericanas tan famosas como ‘Los juegos del hambre’ o ‘Pearl Harbour’. Incluso la industria del videojuego llega a verse involucrada en la propaganda, pues numerosos soldados han sido equipados con cámaras ‘GoPro’ para mostrar una visión subjetiva de la acción yihadista –de hecho, en su propaganda por las redes, el Estado Islámico ha llegado a publicar imágenes parecidas a la portada de estos videojuegos, acompañadas del mensaje en inglés “este es nuestro Call of Duty”-.

Como rezan líneas anteriores, con esto ya no se pretende reclutar a personas –ya sean musulmanes radicales o europeos ajenos al islam- mediante el fervor de la religión, sino a través de la idea de poder y

control de toda situación.

A través de las redes Los yihadistas tienen algo muy claro: no hay mejor forma de dar a conocer sus pensamientos que mediante las redes sociales. Apartando, una vez más, lo puramente religioso, hacen uso de plataformas tan comunes en Occidente como Facebook o Twitter, pero además, de una forma y con unas técnicas que sorprenden incluso a las más brillantes mentes occidentales en estos campos.

Así, mediante Facebook, practican una estrategia destinada a mostrar su brutalidad contra infieles, chiítas y otras personalidades al servicio de Bagdad. Muestran desde aquí decapitaciones, fosas comunes o crucifixiones que son presenciadas por los residentes de la zona, viéndose obligados a huir. Esta estrategia refuerza la radicalización de los militantes que llevan poco tiempo, y a su vez, sirve de referente para animar a otros jóvenes a emprender la yihad. Desde esta red, incluso, tienen en funcionamiento una tienda online con diferentes artículos que van desde camisetas a juguetes para niños, todos relacionados con el Estado Islámico. Frases como “No hay más dios que Alá y Mahoma es su profeta” o “lucha por la libertad, hasta la última gota de sangre” son comunes en estos objetos. De este modo, consiguen otra forma de financiación.

En el uso de Twitter destaca la gran cantidad de ideas que han puesto en práctica para que sus mensajes se extiendan instantáneamente en todo el planeta. Desde mensajes pro yihad mediante el empleo de ‘hashtags’ durante el pasado Mundial de fútbol de Brasil hasta la creación de una aplicación desde la que podían escribir un tuit y que fuera publicado en las cuentas de todas las personas que tuvieran instalada dicha aplicación. Bajo el nombre de ‘TheDown of GoldTidings’ (‘El amanecer de la buena nueva’), consiguien-

ron que más de 40.000 cuentas publicaran simultáneamente un tuit que rezaba “We are coming, Baghdad” (“Estamos llegando, Bagdad”). Fue tal el

aquí son comunes las fotos de comidas o de piernas en la playa, allí quieren demostrar que el hecho de unirse a la yihad ha sido un acierto. Esto

precedentes: por un lado, la constitución de un Califato al que ni Al Qaeda ni otras bandas fundamentalistas ni siquiera se acercaron. Sus



James Foley, antes de ser decapitado, el 19 de agosto de 2014.

2014 y 2015, años de sanguinarias producciones

A pesar de que el autoproclamado Estado Islámico no cesa en su continua actividad propagandística, hubo un punto de inflexión en el año 2014, cuando el fotoperiodista estadounidense James Foley, secuestrado dos años antes en el noroeste de Siria mientras cubría la guerra civil, fue decapitado y su muerte grabada y difundida a través de internet.

Este fue el vídeo más famoso de este tipo de producciones, pero no el único. Los años 2014 y 2015 fueron caldo de cultivo de espeluznantes metrajés con los que el Daesh pretendió -y consiguió- infundir el miedo en Occidente.

El 4 de julio de 2015, tras la toma de la ciudad de Palmira, ejecutaron a 25 soldados sirios en un anfiteatro. Se llevó a cabo como un espectáculo te-

levisivo y se obligó a cientos de civiles de todas las edades a presenciar el acontecimiento.

El 23 de agosto, el grupo terrorista produjo un vídeo -siempre con diversas cámaras y efectos- en el que se podía ver cómo cuatro prisioneros eran encerrados en una jaula e introducidos en las aguas de un río para ser ahogados. Durante la agonía, una cámara acuática ‘GoPro’ lo filmaba todo.

El 9 de noviembre del mismo año, se grabó y difundió el fusilamiento de 200 niños sirios que, colocados boca abajo, recibieron varios disparos en la cabeza. Tres días más tarde, el Daesh amenazó a Moscú con la conquista del Kremlin mediante un vídeo que mostraba distintas degollaciones, explosiones y otros asesinatos masivos. En este último, además, se realiza

la amenaza con una canción que suena de fondo y que traducida al español reza en su estribillo: “Pronto, muy pronto, la sangre se derramará como un océano. Las gargantas de los infieles se estremecerán con el cuchillo. Los leones de Ummah despertaron, levantan sus espadas, el Califato ha retornado. Nos hemos vuelto fuertes”.

Ya en 2016, tras los atentados de Niza -que también reivindicaron-, apareció el 21 de julio otro vídeo en el que, en francés, dos yihadistas se dirigen al país galo, amenazantes, y llaman a los musulmanes del mundo a unirse al Estado Islámico. Mientras tanto, dos hombres acusados de espionaje son decapitados ante la mirada de numerosas personas.

impacto que cualquier búsqueda en Twitter sobre la capital de Irak mostraba directamente este resultado, que hacía ver una bandera del ISIS sobre la ciudad.

Instagram, al igual que en los países de Europa y América, es usada para mostrar imágenes de su día a día, llegando incluso a practicar el famoso ‘postureo’ occidental. Si bien

lo hacen con fotos de armas de todo tipo, lingotes de oro o fajos de billetes. Incluso enseñan su buena vida con imágenes de casas de las que se han apropiado, comida occidental o piscinas donde se relajan. Lenguaje de Occidente para extender su fama y poder.

De esta forma, el Estado Islámico de Irak y Siria ha conseguido objetivos sin

medios, más extremos que nunca, han logrado esa meta que se extiende y que amenaza con someter al mundo a la ley sharía. Por otro, el control absoluto de las tecnologías e internet, llegando a personas de todos los lugares y todas las edades y dando pie a un adoc-trinamiento ‘online’ que preocupa fuertemente a las grandes potencias occidentales.